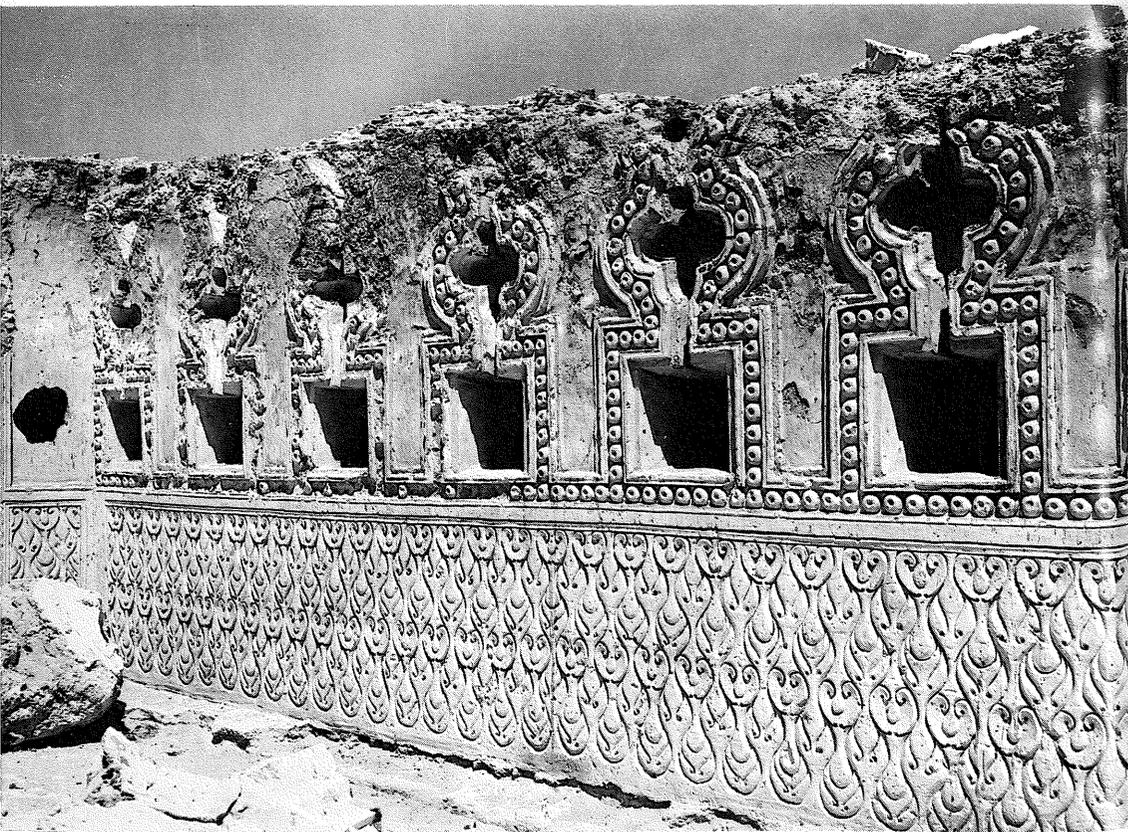


Arabesco.
Egipto, panel de madera,
siglo XIII.
Según Bourgoïn.

Ornamentación de estuco procedente del palacio
Balkuwārā, en Samarrā, Berlín, Islamisches Museum.
Foto del museo.



Tanto la arquitectura como el objeto manufacturado conceden un lugar importante a la decoración. Sobre los monumentos, el mosaico, la pintura mural, el revestimiento de cerámica y mármol así como los bajorrelieves presentan grandes superficies en las que predomina una ornamentación de recubrimiento y tapizado. Sobre los objetos, de variado material, también se observa esta constante de *horror vacui* y la presencia de motivos incrustados, pintados o esculpidos, según las diferentes técnicas, que cubren por entero las superficies.

Esta ornamentación, muchas veces compartimentada, refleja un repertorio decorativo rico y variado. Sus principales motivos, de típico carácter islámico, son el arabesco, el entrelazado geométrico, la caligrafía árabe y el mocárabe. Las representaciones figuradas también encuentran un lugar en ella y son tratadas de manera original.

El arabesco

El arabesco es un tipo de ornamentación específicamente islámica. Basado en la estilización de motivos vegetales, se distingue por su preocupación por el ritmo y la repetición y su carácter de continuidad. Aunque extraiga su origen de la palmeta y del follaje, como los brotes de las hojas agarradas a zarcillos, se desarrolla según una técnica propia y con independencia de toda referencia botánica. El arabesco en su forma clásica, al responder a una abstracción de los elementos, a un ritmo creado por una relación de planos y líneas oblicuas, a un poder infinito de

cobertura, aparece en el arte abasida durante el siglo IX, y particularmente en la decoración con estuco de los palacios de Sāmarrā.

Esta forma exclusivamente islámica se propagó, con rapidez extraordinaria, por todo el mundo musulmán y se desarrolló, con infinitas variaciones, transponiendo con total indiferencia los mismos motivos a todos los materiales.

La decoración geométrica

Los motivos abstractos de forma geométrica se hallan a través de todas las artes del Islam y en todas las épocas, con una considerable variedad de combinaciones.

Es cierto que los esquemas geométricos como base de composiciones existían ya en el mundo clásico y en todo el arte tradicional, pero es en el arte islámico donde el entrelace geométrico se desarrolla con una lógica y un grado de complejidad y sofisticación nunca conocidos, transformando la geometría en una forma de arte mayor.

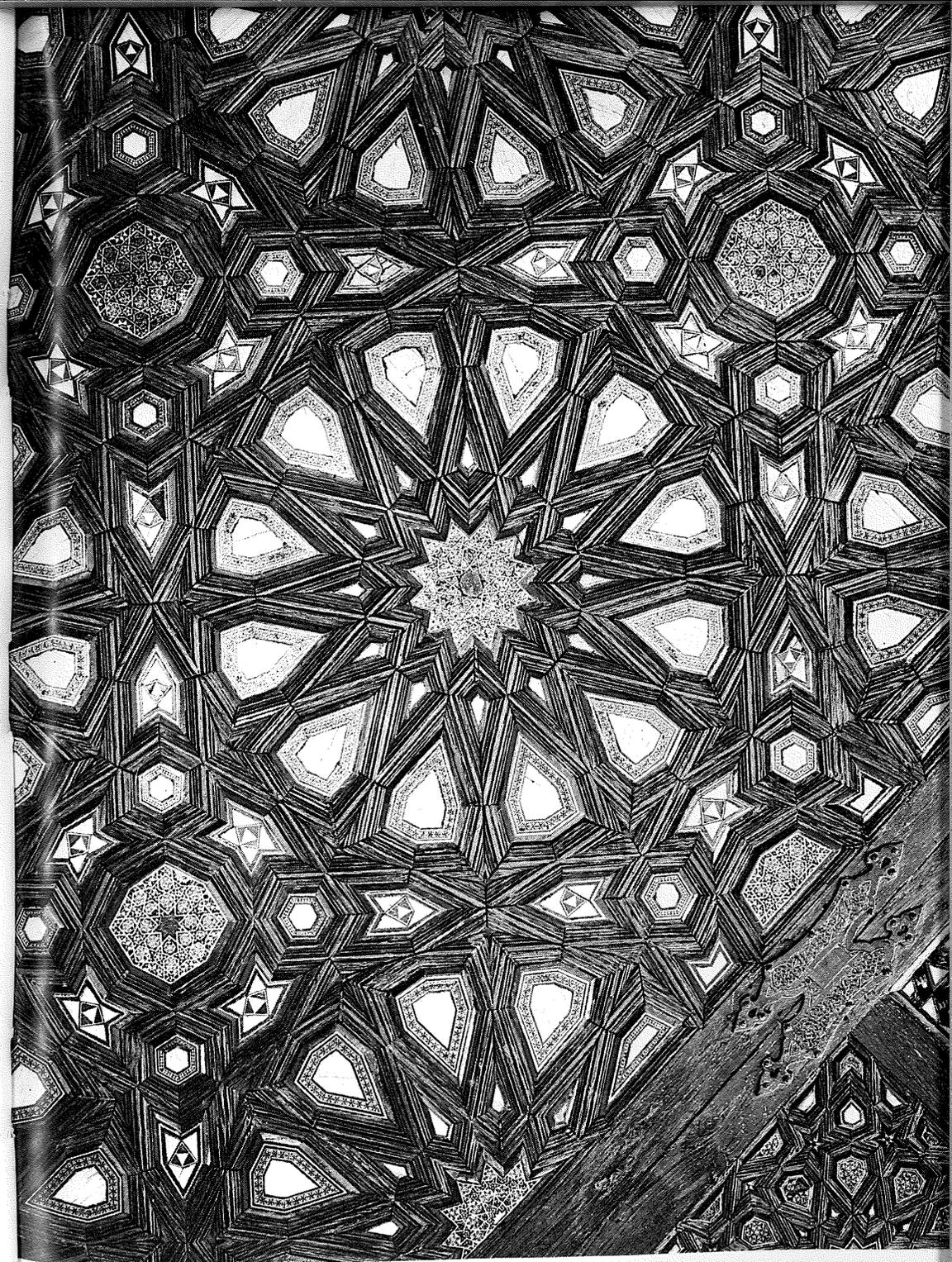
A partir del círculo dividido en polígonos regulares se desarrollan polígonos estrellados con proporciones perfectas que se elaboran indefinidamente y crean, mediante los principios de repetición, simetría, multiplicación y subdivisión, dibujos de una variedad extraordinaria.

De todos los motivos utilizados en la arquitectura y en los objetos manufacturados, la estrella sigue siendo el más característico de esta geometría. Se manifiesta con innumerables variantes: de seis, ocho o dieciséis puntas, sobre madera, cerámica, metal y vidrio y sobre todo en el grabado iluminado de los coranes.

A partir del siglo XII, las configuraciones estrelladas otorgan al mundo islámico un estilo internacional que alcanza su apogeo en Siria durante el siglo XIV y en el Egipto mameluco, en donde los cenotafios y los almimbares se ornaban con delicados trabajos de carpintería y en donde los monumentos religiosos están dotados con suntuosas puertas cubiertas de cobre estrellado.

Esta decoración geométrica representa el nivel más elevado del arte islámico no figurativo y revela

En pág. 29:
Decoración geométrica estrellada. El Cairo, madrasa del sultán 'Abd al-Ghani al-Farri, siglo XIV. Detalle del almimbar. Foto J. Mazenod, op. cit.



la fascinación que ejercían sobre los arquitectos, artistas y artesanos de ese mundo los principios visuales de la geometría así como el conocimiento que tenían de las matemáticas, de las ciencias y de la filosofía.

La caligrafía

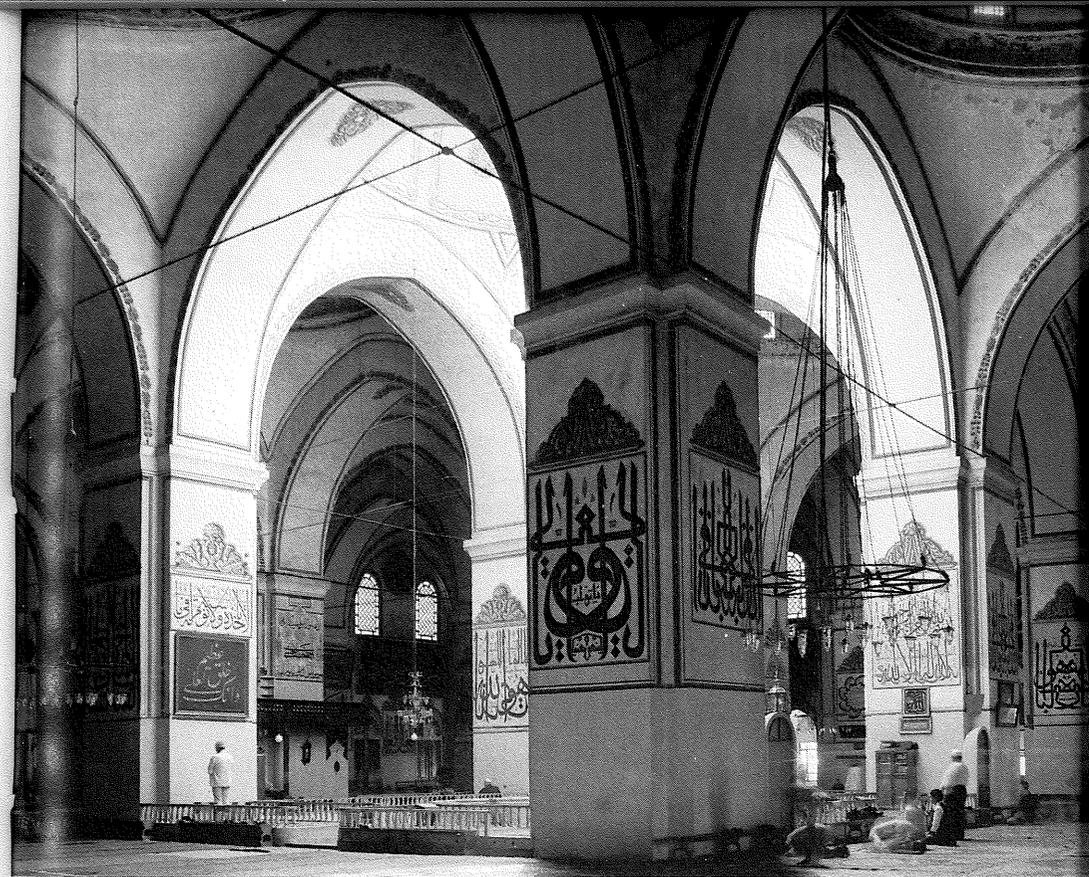
El uso de la caligrafía árabe como motivo iconográfico y ornamental es una de las características fundamentales de la decoración islámica y uno de sus rasgos distintivos.

La caligrafía, que no se limita al arte del libro, se encuentra, por su importancia religiosa y sus cualidades estéticas, con múltiples variaciones ornamentales y estilísticas en la decoración arquitectónica y utilitaria.

Su utilización en los monumentos no se limita a un material en concreto ni a un lugar en particular. Grabadas en la piedra, recortadas en el mármol o la loza o esculpidas en el yeso, las inscripciones árabes se aplican la mayoría de las veces en franjas o en forma de tarjetas para adornar algunos lienzos de muro o acentuar las líneas de la arquitectura. En los edificios religiosos, como las mezquitas o las madrasas, todas las representaciones figuradas quedan reemplazadas por profesiones de fe y pasajes del Corán con caracteres árabes más o menos elaborados; sobre los monumentos civiles, las inscripciones decorativas constituyen muchas veces documentos históricos muy importantes.

En los objetos, la caligrafía árabe forma parte integrante del vocabulario decorativo. En las artes de la cuenca mediterránea, la palabra escrita constituye muchas veces el elemento decorativo principal, sobre todo en la época de los mamelucos en la que las palmatorias de cobre y las lámparas de mezquita se dotan de elegantes bandas de escritura. Muchas veces está integrada a un programa decorativo más amplio y yuxtapuesto a representaciones vegetales, antropomórficas o zoomórficas o acompañada con motivos ornamentales como el arabesco o la taracea geométrica.

La escritura árabe se presenta esencialmente bajo dos formas: una angular, sobria y monumental lla-



mada cúbica, utilizada sobre todo durante los primeros siglos del Islam y en la arquitectura; la otra, cursiva, llamada *nasjī*, más flexible, más elegante, utilizada con un sinfín de variaciones en la redacción de los textos y la ornamentación de los objetos. La caligrafía árabe, elaborada con mucho cuidado y siguiendo normas diferentes según los lugares y los tiempos, se ha desarrollado como una forma de arte mayor. Al prestarse simultáneamente a dos funciones a veces contradictorias —iconográfica y ornamental— y al presentar un mensaje legible y decorativo a la vez, la caligrafía ha resuelto, en cierta manera, la tensión existente en las artes islámicas entre representación y abstracción, y ha ofrecido en los lugares santos un sustituto a la decoración figurativa.

*Caligrafía mural.
Bursa, Ulu Cami,
1396-1400. Interior
de la sala de oración.
Foto B. Balestrini.*

Los mocárabes

Los mocárabes (conocidos también como estalactitas, alvéolos o nidos de abejas) son uno de los elementos más típicos de la decoración arquitectónica islámica.

Formados por alvéolos esféricos o prismáticos, los mocárabes nacieron de la multiplicación de los nichos de ángulo, como tránsito del cuadrado al círculo en la sala de la cúpula.

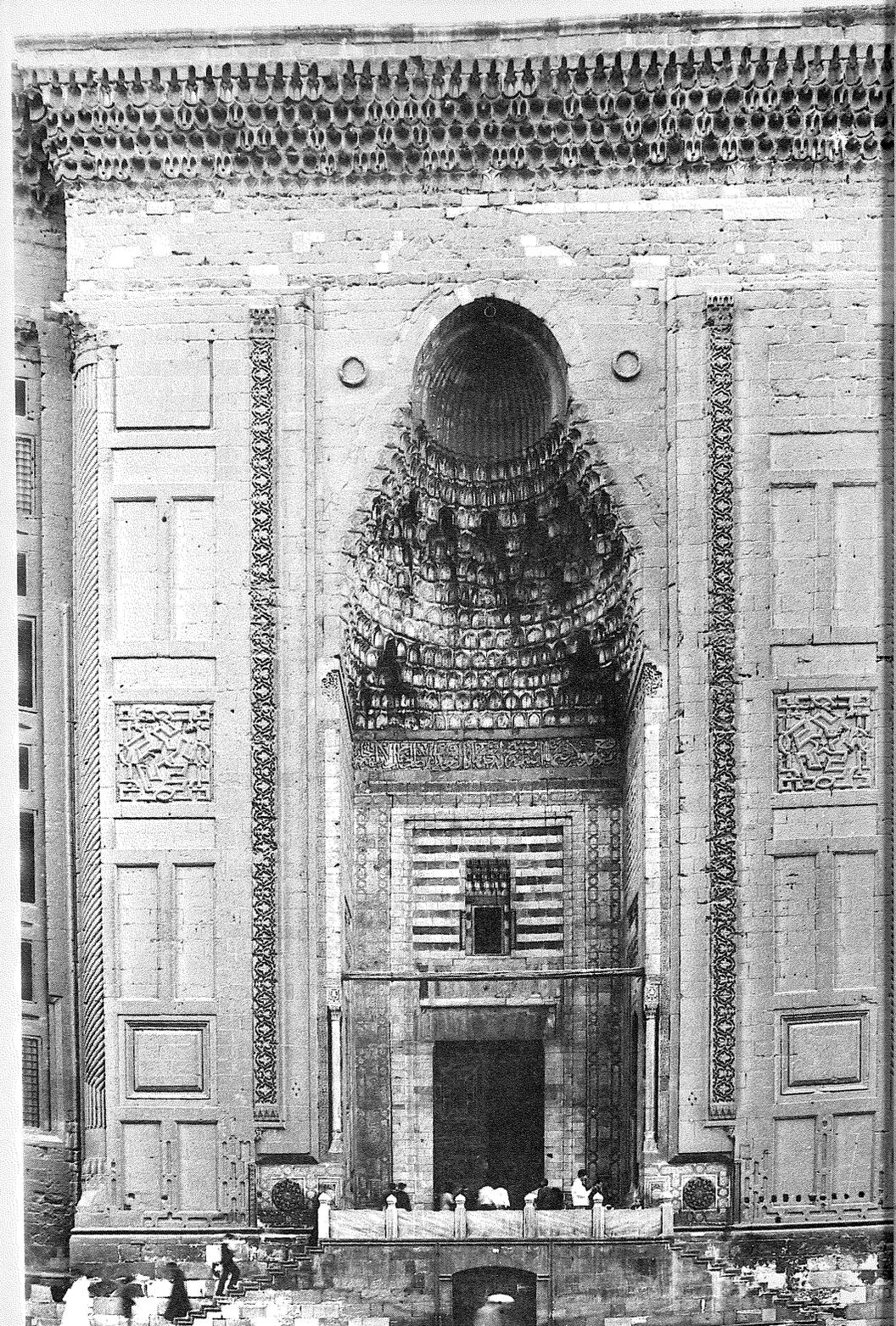
El proceso, venido de Irán y Mesopotamia, constituye durante un breve período un elemento arquitectónico, después conoce un rápido éxito y se convierte, desde el siglo XI, en un elemento decorativo sin papel funcional, en estrecha relación con la arquitectura, pero desprovisto de todo vínculo con la estructura que lo soporta. Aunque en un principio los mocárabes se adaptaron a los ladrillos, en la cuenca mediterránea se los encuentra tallados en la piedra y modelados en el yeso, adornando los detalles arquitectónicos que se quieren resaltar.

Los mocárabes existen como tema perfectamente desarrollado en los pórticos de Siria del siglo XII y del siglo XIII. De ahí se propagan por Egipto, en donde se hace un amplio uso de ellos en la decoración de las fachadas y los alminares: forman cornisas enteras, componen trompas o pechinas que sostienen los saledizos y, principalmente, decoran las bóvedas de los grandes pórticos de los monumentos religiosos.

Paralelamente, su empleo se generaliza en Anatolia desde el siglo XIII y los monumentos turcos de la época selyúcida se distinguen por sus magníficos pórticos de piedra con semicúpulas de mocárabes utilizados indiscriminadamente en todo género de monumentos.

Tallados en piedra en Siria, Egipto y Anatolia, según los principios de construcción de una matemática extremadamente complicada, los mocárabes en Occidente son modelados en yeso. En España y en el norte de Africa, los arquitectos obtienen con ellos efectos decorativos de una riqueza extraordinaria. Tapizarán las cornisas, resaltarán el perfil de las ventanas y de los arcos, decorarán los capiteles y a veces cubrirán por completo la cúpula, como en la Alhambra de Granada.

En pág. 33:
Pórtico de mocárabes.
El Cairo, madrasa
del sultán Hasan.
Foto. B. Balestrini.



Las representaciones figurativas

La existencia de una rica tradición iconográfica es generalmente un aspecto desconocido del arte islámico.

La representación de seres vivos, tanto humanos como animales, no está ausente de la misma, aunque se suele creer y repetir lo contrario. De hecho no existe prohibición contra la pintura de imágenes y representaciones figuradas en el Islam, y ni el Corán ni los hadices mencionan nada al respecto. Los enunciados que han sido interpretados como una prohibición de la representación de seres vivos van más en contra de la idolatría que en contra de la creación artística.

Por ello las representaciones vivientes se consideran con recelo en el contexto religioso y se ven sujetas a imperativos y prohibiciones: no representar a un ser sagrado que sea susceptible de convertirse en un objeto de culto, y por lo tanto de idolatría, y no pretender rivalizar con la obra del creador. Las imágenes y representaciones figuradas se ven así excluidas del ámbito religioso, no forman parte del culto y son desterradas por consiguiente de las mezquitas y de todo monumento religioso.

En cambio, fuera del ámbito de lo sagrado, tanto en la decoración arquitectónica como en la de los objetos, las representaciones figurativas ocupan un lugar importante. Según las épocas y los lugares, algunas técnicas y algunos motivos gozan de un favor particular. Bajo los omeyas, por ejemplo, en Siria y en Jordania, así como bajo los abasidas en Iraq, las obras figurativas abundan en los palacios y en las residencias principescas. En la pintura mural y la escultura, las figuraciones de hombres, de mujeres y de animales constituyen una parte importante de la riqueza de la ornamentación de esas lujosas viviendas. En Anatolia, bajo la dominación turca, el interés se cierne sobre todo en la escultura.

Además, en las artes menores son raros los objetos que —salvo aquellos que se utilizan en los monumentos religiosos, como velones de mezquita, palmariorias o alfombras de oración— no comportan seres vivos en su decoración. Tanto en la cerámica como en la fabricación del vidrio, el trabajo del marfil, del metal o de los tejidos, las representaciones

figurativas abundan y forman un repertorio rico en imágenes principescas, escenas de caza, de la vida cotidiana y de numerosas actividades ligadas a los signos del zodiaco, de los meses y de las estaciones. Ya desde el siglo XII abundantes ilustraciones enriquecen y embellecen los manuscritos de las obras literarias y hasta científicas.

Así pues, es posible decir que, aunque prohibidas en lo sagrado, las representaciones figurativas se manifiestan abundantemente en el campo de lo profano.